

Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura¹

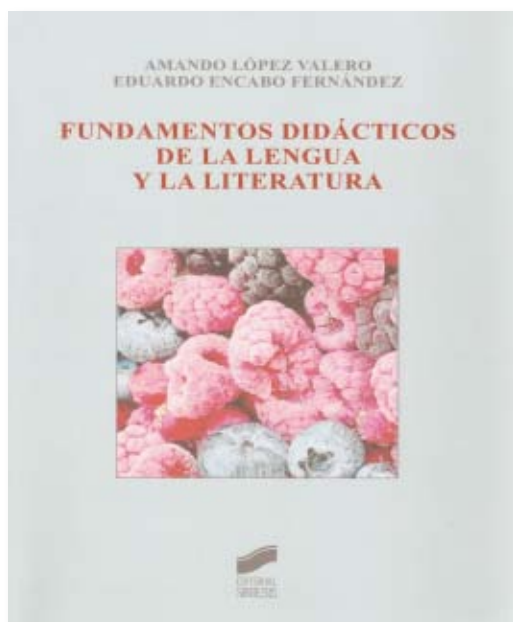
Teaching Grounds of Language & Literature

MARÍA DEL CARMEN QUILES CABRERA

Universidad de Almería

España

qcabrera@ual.es



Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura.
Amando López Valero y Eduardo Encabo Fernández.
Madrid, Síntesis, 2013. 225 págs.

Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo
L. Wittgenstein

¹ Para citar este artículo: Quiles Cabrera, M. Carmen (2013). Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura. *Alabe* 7 [www.revistaalabe.com] (Recibido 17-06-2013; aceptado 18-06-2013)

La enseñanza de la lengua es una cuestión sobre la que se viene reflexionando de forma intensa desde hace muchos años y especialmente a partir del último tercio del siglo XX, cuando la Didáctica de la Lengua y la Literatura se configura como disciplina autónoma de conocimiento. Durante todo este tiempo se ha ido edificando un marco para lo que ya entendemos como educación lingüística y literaria. Sin embargo, en este terreno – el de la educación- sabemos que nada es definitivo, nada es determinante, puesto que la escuela camina paralela a los cambios sociales. Las aulas del presente son muy distintas a las que conocimos en el pasado y, por lo tanto, tampoco serán iguales a las que están por llegar. Las didácticas específicas no quedan al margen de esta realidad, puesto que su función es hacer efectivo el conocimiento en el desarrollo integral de la persona. En este sentido, el libro *Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura* ofrece una aportación, no sólo interesante, sino también necesaria para el ámbito de la educación lingüística y literaria en la actualidad, en un momento en el que apostar por la formación de las destrezas comunicativas supone la clave para desenvolvernos en una sociedad cambiante y de futuro incierto. La educación Infantil, Primaria y Secundaria, junto con el Bachillerato, son los escalones que gradualmente han de ocuparnos en estos momentos desde cualquier ámbito de conocimiento, pero más aún desde el ámbito que nos ocupa. Los autores López y Encabo han tomado en cuenta tales consideraciones, puesto que atienden en esta obra a esos cuatro pilares del sistema educativo que hemos mencionado y a sus exigencias curriculares. Por este motivo, sus reflexiones garantizan el interés de formadores diversos, esto es, de un auditorio amplio, frente a otros manuales de contenido más restringido.

Desde el Plan Pidal en 1845 y la primera Ley de Instrucción Pública en 1857, la concepción de la enseñanza de la lengua en nuestro país ha evolucionado de manera muy notable en función de la trayectoria de las teorías del lenguaje y del desarrollo de las teorías del aprendizaje. Por eso, los contenidos curriculares para nuestra área de conocimiento también han variado: de la lectura, la gramática y la escritura se ha pasado a la incorporación de la oralidad y los nuevos espacios para la comunicación. Otra cosa es la realidad educativa, es decir, lo que realmente se traslada a las aulas de las escuelas y los institutos. Y es que continuamos con la necesidad de defender la esencialidad que el manejo de las destrezas comunicativas presenta en la formación de los estudiantes. Así, afirmamos que no todo está hecho, aún quedan muchas cosas por construir. Sin duda, *Fundamentos didácticos de la enseñanza de la lengua y la literatura* es un pilar que contribuye de forma sólida en esta empresa.

En primer lugar, los autores nos aproximan a la disciplina y justifican el porqué de la formación de docentes en este ámbito. Comunicarse no es una habilidad que se aprenda espontáneamente, ni de forma autónoma; tampoco se enseña desde la improvisación, sino que se precisa una preparación en ese sentido. Además, como bien hemos dicho, profundizan de manera exhaustiva en el currículo de los distintos niveles del actual sistema educativo. Además, la referencia al *Marco de referencia europeo* en esta primera parte nos conduce al terreno de la educación por competencias y al papel de la competencia comunicativa y la competencia literaria en la adquisición de las lenguas y sus culturas.

La coherencia estructural del libro separa, por un lado, la Didáctica de la Lengua y, por otro, Didáctica de la Literatura conformando secciones diferenciadas, aunque se entienden como paralelas y convergentes. Afirmaba el especialista Núñez que “este vínculo entre lengua y literatura resultará positivo si, como sugiere Coseriu, ambas se refuerzan mutuamente. En cambio, si la unión vale como pretexto para que los escolares vuelvan a hacer, como ha sucedido desde comienzos del siglo XX, análisis gramatical en las páginas del Quijote, y una de ellas se sobrepone a la otra y la acaba devorando, la unificación resultará perversa” (2001: 92-93)². Hemos de destacar en ambas partes el carácter funcional con que se abordan las cinco secciones tomadas como pilares esenciales para la educación lingüística y literaria. El manual que nos ocupa nos acerca a la práctica educativa, es un trabajo que pretende dar respuestas eficaces a los múltiples interrogantes que surgen a diario en la labor docente. Los autores no sólo establecen el marco del qué hacer o del qué enseñar, sino que explican para qué hacer y cómo hacerlo – o cómo enseñarlo-; por esta razón hablan de recursos, de procesos y estrategias, de formación de mediadores.

En la primera parte, es importante destacar la referencia a la dramatización como recurso para la didáctica de la lengua oral. Y es que ésta se presenta como uno de los instrumentos idóneos para el desarrollo de múltiples habilidades, desde el plano lingüístico hasta el artístico o estético. Son diversos los lenguajes y ámbitos que confluyen en ese momento: la expresión oral, la expresión corporal o la escenografía. Esto es, cobra importancia no sólo *lo que se dice* sino el *cómo se dice* e incluso *lo que no se dice*; pero también *lo que se ve*, el *cómo se ve* e incluso *lo que no se ve*. López y Encabo tratan también la debatida cuestión de la reflexión sobre la lengua. El interrogante ¿para qué enseñar gramática? nos viene acompañando desde el momento que la concepción heterogénea de las lenguas nos hizo replantear la forma de enseñarlas, todo ello en un momento en que la reflexión gramatical se venía convirtiendo en el único eje de aprendizaje a destiempo, esto es, desligada del uso y de la noción de uso comunicativo. Ahora bien, cuestionarnos ese *para qué enseñar gramática* no implica un rechazo hacia su aprendizaje, ni una negación de su importancia en el proceso de la comunicación. Todo lo contrario, significa reformular lo que veníamos haciendo en las aulas, porque en eso radica muchas veces la ineficacia del aprendizaje gramatical: “sin duda la enseñanza de la lengua tiene que preocuparse por este tipo de situación y por cómo los contenidos gramaticales sin un tratamiento adecuado pueden derivar en un desinterés cultural que se convierte en efecto colateral para la lengua en sí misma” (144). Un planteamiento que pueda llevarnos a pensar que enseñar gramática no sirve para nada no responde sino a una idea equivocada que se ha forjado durante un largo tiempo de enseñanza-aprendizaje de la forma inadecuada.

El trabajo nos habla también de dos cuestiones en las que hemos de detenernos. Por un lado, plantea una concepción *comprehensiva* de la lectura. Así lo establecen al afirmar “pretendemos que se descubra la lectura como algo esencial en la vida. Estamos

² Puede consultarse la obra *La educación literaria*, Madrid, Síntesis.

seguros de que el aula debe acomodarse a las diferentes situaciones comunicativas, en las que el niño necesitará hacer un buen uso del lenguaje: ofertas laborales, relaciones personales, conflictos colectivos... (...) la lectura no sólo sirve para aprobar un examen sino también para ir comprendiendo mejor la realidad, y esto se verificará cuando compartan conocimientos en lugares distintos a los meramente educativos” (166). La segunda cuestión a la que se refieren es al ámbito de la educación literaria, que no enseñanza de la literatura. Hoy sabemos que, si nuestra pretensión es aproximar a los escolares al texto literario, lo que tenemos que dejar de hacer es, precisamente, *enseñar literatura*, o lo que es lo mismo, hemos de romper con las clases de historia de la literatura y conformar aulas en las que formar el gusto estético, en las que fomentar el contacto con la obra de arte y la *lectura por placer*. A toda esta cuestión se dedica el capítulo octavo, donde además de reflexionar en torno a cuestiones interesantes como el habitual debate sobre el utilitarismo del texto literario en las clases de lengua, se incluyen estrategias didácticas concretas.

Las dos últimas partes del libro no dejan de ser importantes. La cuarta, se dedica a la evaluación en Didáctica de la Lengua y la Literatura. Cuando Álvarez Méndez afirmaba “evaluar para aprender, examinar para excluir” a través del título de su libro (2001), dejaba bien claro el paradigma a partir del cual entendemos hoy día el papel de la evaluación. Su conferencia titulada “La evaluación al servicio de quien aprende”, presentada en el I Congreso Internacional de Docencia Universitaria (Vigo, 2009)³ nos volvía a dar las pistas necesarias para forjar un marco eficaz para la evaluación formativa de la que se venía hablando desde los años sesenta y que hasta el momento actual no se ha comenzado a tomar en cuenta en la realidad educativa. López y Encabo toman este testigo y lo adaptan al ámbito de una didáctica específica: la didáctica de la lengua y la literatura. Y lo conciben así, dado que el aprendizaje y desarrollo de una lengua es un proceso que ellos entienden como proceso crítico-comunicativo. También ofrecen soluciones para llevar a cabo la complejidad que entraña, muchas veces, la tarea de evaluación: se proponen y explican los criterios de evaluación básicos y se mencionan los instrumentos más útiles de ayuda para el docente.

Ya hemos hablado de los nuevos espacios para el habla, la lectura y la escritura surgidos en los últimos años a través de las Tecnologías de Información y la Comunicación. Como no podía ser de otra forma, *Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura* también se ocupa en su parte quinta de todos ellos. Los autores acuden a fuentes como Chartier, Martos, Vasquez o Jewit para fundamentar esa transformación en el modo y las formas de comunicación en la actualidad, algo que ha traspasado al ámbito de lo literario con los hipertextos y los nuevos escenarios de lectura compartida. Al mismo tiempo, se hace un estudio en torno a los recursos y páginas web, al blog y el libro electrónico tratando de encontrar el equilibrio entre los libros -el texto físico- y estas nuevas formas de lectura, porque no sólo pueden, sino que deben ser cómplices en el proceso de la forma-

³ Puede visualizarse la conferencia completa en la dirección <http://tv.uvigo.es/es/video/23749.html> (página consultada el 12 de junio de 2013)

ción lectora, en el desarrollo de la educación lingüística y literaria. Se trata de un aspecto muy tenido en cuenta en el campo de la enseñanza del español como lengua extranjera; sin embargo, en el terreno de la lengua materna todavía parecen presentarse algunas reticencias a buscar entre las TIC los aliados apropiados para el desarrollo de habilidades. Por eso es interesante la incorporación que realizan los autores, puesto que ofrecen un enfoque que no restringe a una enumeración de recursos o instrumentos tecnológicos, sino que plantean los nuevos espacios interactivos como lugares de intercambio comunicativo y literario que hemos de incorporar a las clases de lengua y literatura.

En definitiva, *Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura* constituye un manual de referencia no sólo para investigadores, sino también para formadores, educadores o personas interesadas en este ámbito. Su lectura garantiza una aproximación a uno de los modelos de actuación pedagógica más sólidos y rigurosos en el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura, puesto que se parte de un compromiso con la función social del lenguaje, con su papel decisivo en la formación integral de los escolares.